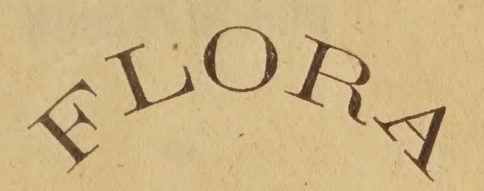


Y EL

AMOR.

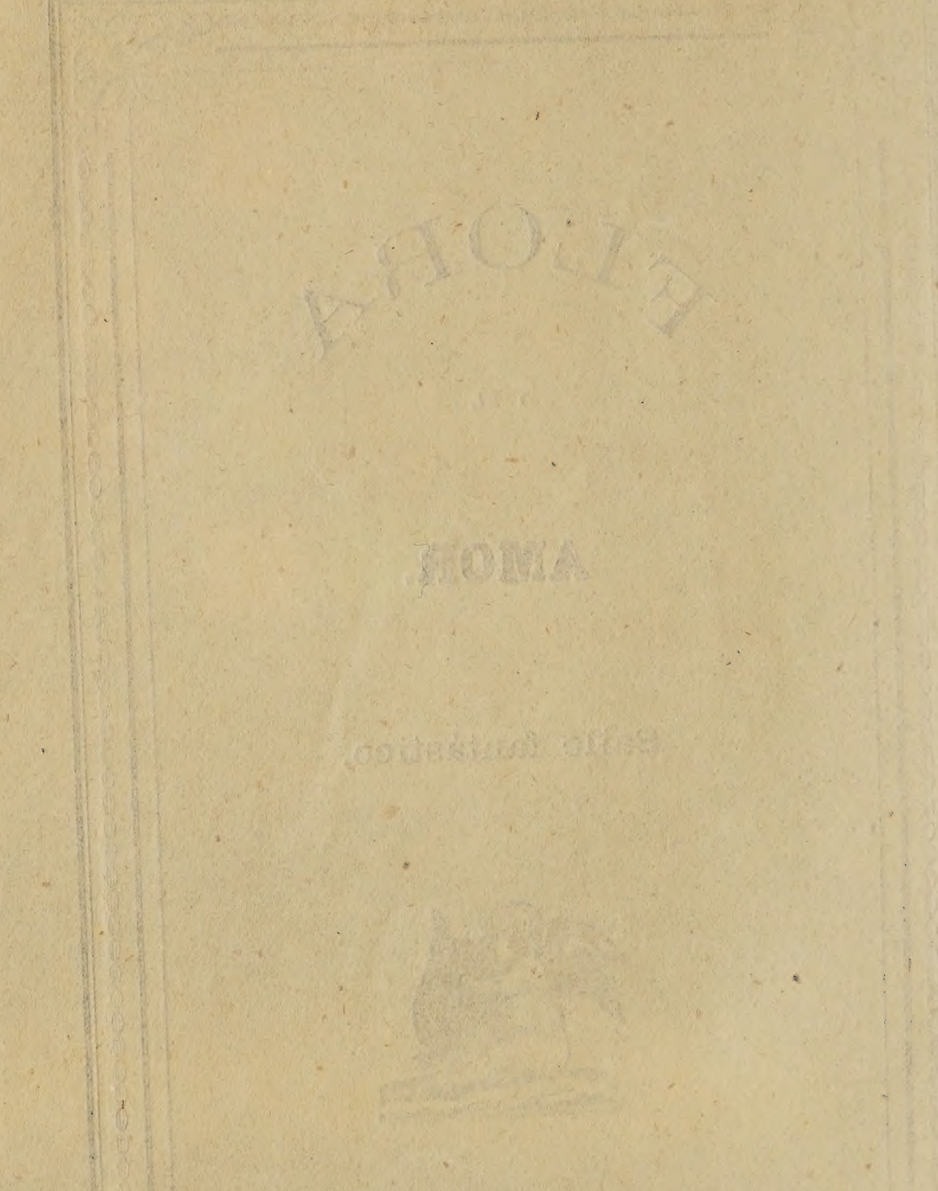
Baile fantástico.



MADRID.—1864.

IMP. DE LA SRA. VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA.

Calle del Factor, núm. 14.



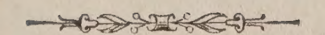
FLORA Y EL AMOR,

BAILE EN UN ACTO

POR

MR. ADRIEN RENOUX.

MÚSICA DE M. L. AUBER.



MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, núm. 9.

1864.

PERSONAJES.

ZÉFIRO.	Mr. Dervine.
FLORA...............	Mlle. Bosse.
EL AMOR............	Mlle. Bonfantti.
ZELIA , *amiga de Flora*.	Mlle. Renoux.
EL HIMENEO........	La niña Gonzalez.

El Teatro representa la córte Flora.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Al descorrerse el telon apenas alumbra el dia la mansion acostumbrada de Flora y sus compañeras: el Amor entra sin que le sientan, porque su presencia trae la confusion entre las ninfas, pues está desterrado de la córte de Flora: al entrar mira por todas partes y no vé mas que algunas ninfas, que quiere sean sus víctimas para vengarse del desden de Flora y de sus compañeras: el dia se eleva: se oye y revuelven las ninfas: el Amor se esconde entre las flores.

ESCENA II.

Las ninfas entran bailando: las unas cojen flores, y las otras se pasean: las mas juiciosas bailan porque oyen una música melodiosa que las anuncia la llegada de su reina.

ESCENA III.

Flora entra bailando: saluda á sus compañeras que contempla

con felicidad: abraza á una de ellas y advierte que no tiene corona: coje flores, forma una corona que se la pone en la cabeza, despues va á las flores para hacer un ramito y descubre al Amor escondido entre las flores: Flora retrocede espantada, y manda se apoderen del atrevido. Las ninfas hacen por cojerle pero se escapa; sin embargo le cojen y cuelgan sus armas en un arbol. Flora pregunta á sus compañeras qué castigo debe dársele: las unas piden su muerte, y otras que solamente le tengan prisionero: adoptan esta última proposicion.

Apesar de las lágrimas y ruegos del Amor le atan con guirnaldas de flores y trata en vano el desatarse. Todas las ninfas se burlan: Flora misma le dice enseñándole sus armas, que no tema nada y que para castigarle quedará encadenado para siempre: al mismo tiempo manda á sus compañeras que la sigan y salen todas.

ESCENA IV.

El Amor solo se desconsuela, pero él cree oir á álguien: la esperanza de su libertad renace entonces en su corazon.

ESCENA V.

Céfiro entra saltando, se posa sobre las flores, mira por todas partes y se admira de aquellos sitios que él vé por primera vez: vé al Amor, y su primer movimiento es desatarle las guirnaldas que le tienen preso. El Amor ya libre le dá las gracias y le dice quién son las ninfas sublevadas contra su poder que le han puesto así, pero que gracias á él, podrá vengarse, y que tambien si el quiere puede ayudarle en su venganza. Céfiro le pregunta si las ninfas son bonitas: ¡hermosas! le responde el Amor: de lo demás podreis juzgar, pues las siento ya: poneos en mi lugar y dejadme obrar. Céfiro se deja atar y el Amor se esconde.

ESCENA VI.

Todas las ninfas entran unas tras otras y vienen á contemplar á su prisionero que le encontraban bonito apesar de su seriedad, pero á la vista de Céfiro huyen todas: éste se queja al Amor por esta huida precipitada: pero este Dios maligno le calma bien pron-

to diciéndole que solo el miedo las ha hecho huir y que él hará que vuelvan. Detente, le dice, escucha: en viendo una que se adelanta, esa es la mas hermosa; disimula mejor tu figura; en cuanto á mí, corro á esconderme.

ESCENA VII.

Flora entra como á escondidas, mira con precaucion si sus compañeras no pueden verla: se adelanta cerca de Céfiro que ella cree que es el Amor, y le dice su determinacion de darle la muerte por el mal que hace en todas partes. Céfiro la mira con recelo, le parece muy bonita, y se vuelve con viveza. Flora añade, que no obstante, si la promete tener mas moderacion para el porvenir, ella puede salvarle, pues siente su muerte á una edad tan temprana. Esto le dice y marcha para asegurarse de que sus compañeras no pueden sorprenderla. Céfiro la contempla con placer, y se olvida de volverse á donde estaba: Flora acaba de ver que no es el Amor á quien ella queria salvar; el Amor sale y con un ademan la detiene, y la hace aproximarse á Céfiro que la contempla admirado: ella llora por su tristeza y se compadece de los dolores que le causa sus grillos de guirnaldas: ella tambien se apresura á desembarazar sus brazos y cediendo á sus súplicas le libra de las importunas guirnaldas. Céfiro reconocido, estrecha sus rodillas y Flora cede ante el miedo: quiere escaparse pero el Amor se lo impide: Céfiro quiere cojerla: ella corre, Céfiro la persigue y concluye por alcanzarla. El la dice que la quiere y se lo jura por la fidelidad de su Amor. Flora se siente conmovida y no sabe que pensar de las sensaciones que esperimenta en todo su ser: el Amor aprovecha este momento para tomar una flecha y la toca al corazon de Flora que cae en los brazos de Céfiro.

ESCENA ÚLTIMA.

El Amor, durante la lucha á que Flora se entregó, habia llamado á las ninfas, y esta Diosa desgraciada se encuentra confusa al ver que todas sus compañeras han sido testigo de su falta. Céfiro al ver todas las ninfas, que encuentra muy bonitas, abandona á Flora para cortejarlas: Flora se alarma al ver tal lijereza: se queja al Amor de la inconstancia de aquel que la juró fidelidad

eterna: el Amor es dichoso: se ha realizado su venganza: él promete entonces á Flora hacer volver á Céfiro y la obliga á bailar: Flora enjuga sus lágrimas y se pone á bailar para atraerse á su amante. Céfiro apartado de las Ninfas por el encanto y gracia de Flora, se reune á ella y baila con el Amor que no quiere dejarlos.

GRAN PASO Á TRES.

Al fin del paso el Himeneo con una antorcha en la mano hace unirse á Flora y Céfiro. Céfiro mirando á todas las Ninfas no parece que quiere acceder á una eterna union.

Flora pide al Amor venga en su ayuda, y este compadecido de la pena de Flora, arroja una flecha á Céfiro que se echa á los pies de Flora. El Himeneo los une entonces para siempre.

Flora reconocida al Amor, le ruega no la abandone jamás.

FIN.



